

fuentes de consulta y de lectura de que se vale; son abundantes y bien compendiadas las citas ilustrativas, de modo que, en atención a estas circunstancias, la comisión académica conceptuó que Villegas Duque había alcanzado el mejor logro. No se ciñe Villegas Duque a la geografía provincial, sino que se expande al ámbito nacional y aun americano, según el uso de los vocablos, e, inclusive, hace enmiendas a conocidos lingüistas.

JOSÉ NÉSTOR VALENCIA ZULUAGA

Instituto Caro y Cuervo.

JOSEPH COURTES, *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva: metodología y aplicación*, con estudio preliminar de A. J. Greimas, versión de Sara Vasallo, Buenos Aires, Hachette, 1980, 143 págs.

Publicada inicialmente en francés, en 1976, por la casa Hachette de París, esta obra marca un hito importante en la crítica literaria, porque presenta una formalización clara del texto artístico que, si bien es descriptiva aún, permite en cambio, como el autor lo manifiesta, continuar el trabajo hasta llegar a una posible explicación del hecho estético, aprovechando los avances de la lingüística textual y de la sociolingüística.

Courtes divide la obra en dos partes principales: un “enfoque metodológico”, en el que se fijan las bases para el estudio semiótico de textos narrativos, y “una lectura semiótica de *Cenicienta*”, donde se demuestra la aplicación del modelo semiótico.

Además, en las páginas iniciales (5-25), A. J. Greimas muestra los avances logrados por Courtes en el terreno de la semiótica francesa. Para ello, considera inicialmente la morfología de Propp, como un intento de generalización que se prestó para “lamentables malentendidos”, haciendo de la obra literaria una sucesión paradigmática y/o sintagmática de acciones, pero sin cohesión semántica. Courtes, en cambio, asume plenamente el papel del sentido en la estructuración del relato.

PRIMERA PARTE. ENFOQUE METODOLÓGICO. — Es una “presentación didáctica” de los postulados semióticos, que sirve de “introducción a la lingüística del discurso”, y que está regida siempre por los trabajos de Greimas.

*Perspectiva semiótica*, págs. 33-42. — Courtes aborda el problema de la comunicación y la información como objeto de estudio de la semiótica, en cuanto hechos de significación presentes en “la narratividad”, sin pretensión de visiones totalizantes que, es necesario decirlo, se logran *a posteriori* gracias a las isotopías. El autor pretende situar su modelo por encima de la lingüística y de la sociología, con el fin

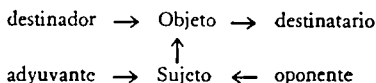
de tratar hechos tales como la moda, los ritos, la pintura, etc., cosa que es bien comprensible, debido a la concepción demasiado limitada que aún se tiene del lenguaje.

*Componente morfológico*, págs. 43-50. — El autor, apoyándose en Greimas, manifiesta que “toda visión semántica de conjunto es susceptible de análisis en unidades discretas”, de modo que ubica los *semas* como rasgos distintivos, no de carácter meramente estructural, sino como “elementos mínimos de significación”, y, en consecuencia, los *lexemas* como “producto de los semas constituyentes”. Courtes aclara también la existencia de dos clases de semas: *nucleares* y *clasemas*; los primeros, de orden morfológico, se articulan en lexemas y producen significado, mientras que los clasemas son de orden sintáctico, suponen la existencia de dos o más lexemas, funcionan como semas contextuales y producen sentido.

Otra noción clara de este subcapítulo es la de *isotopía*, que se halla determinada por los semas contextuales y que “garantiza” la homogeneidad del relato, o, mejor aún, las lecturas posibles de cada texto, ayudando a eliminar ambigüedades, o manteniéndolas definidas en el caso harto frecuente de las múltiples lecturas de los textos poéticos. De igual manera, el libro trata otras dos nociones fundamentales en el estudio de la significación: los *sememas* y los *metasememas*, que pertenecen a la “significación manifiesta”, pero que no alcanzan al plano de la manifestación material del discurso, pintura, coreografía, etc.

*Componente sintáctico*, págs. 51-83. — Los semas, gracias a su oposición dialéctica, se articulan en categorías sémicas. Por ej.: masculinidad/feminidad → sexualidad; de modo que, mediante articulaciones así obtenidas, se detectan complejos de significaciones, llamados por Greimas “cuadrado semiótico”, que, a su vez, permiten visualizar las relaciones semántico-sintácticas que contraen los elementos constitutivos del discurso, y que pueden ser: jerárquicas o hiponímicas, y categoriales.

El libro trae, a la manera de Propp y de Sourian, una aproximación al modelo actancial, que va “de los sememas a los actantes”, así:



Sujeto-Objeto, mediatizados por el deseo; destinador-destinatario, en el eje de la comunicación; y adyuvante-oponente, que actúan sobre el Sujeto en relación con la posibilidad de junción con el Objeto. Sin embargo, el modelo actancial no es sólo un juego de junciones en el plano del *SER*, sino también, una perspectiva de procesos o transformaciones en el *HACER*, de tal manera que una situación conflictiva puede resolverse con la adquisición de un *SABER* o de un *PODER* (*HACER*) transformador. La conjunción así obtenida del Sujeto con

el Objeto puede ser de *atribución*, o de *apropiación*; en tanto que la disyunción es *renunciamiento*, o *desposesión*. Atribución y renunciamento suponen un *HACER* reflexivo, mientras que la *apropiación* y la *desposesión* requieren un *HACER* transitivo.

Otra noción fundamental de este libro es la del *modelo de veredición*, que precisa cuatro categorías esenciales en el discurso narrativo: verdad/falsedad, secreto/mentira.

Sólo quiero hacer un reparo a la teoría de Courtes y de Greimas, en el sentido de que ellos consideran (igual que Propp y Sourian) que el Objeto es totalmente "pasivo" en la actancia del deseo, siguiendo posiblemente una concepción saussureana de la comunicación. Diez años después sabemos que el Objeto es potencial informativo y, como tal, coadyuva al Sujeto en la retroalimentación del deseo.

*Lo discursivo y lo narrativo*, págs. 85-99. — El autor define aquí dos conceptos fundamentales en el relato, a saber: el de *rol*, como "entidad figurativa, animada, anónima y social"; y el de *actor*, como "individuo que puede asumir varios roles". Los roles pueden ser *actanciales*, de naturaleza gramatical, vinculados al movimiento del relato; o bien, *temáticos*, de tipo semántico, que rigen el comportamiento de los actores. Un actante, dice Greimas, puede aparecer en el relato mediante uno o varios actores, así como también un actor puede asumir los roles de varios actantes.

La parte teórica acaba aceptando como modelo de comunicación al de Jakobson, aunque modificado, para "no descuidar el hecho humano de la comunicación" (págs. 101-105), y "englobarlo en un modelo sintáctico antropomorfo", dotado de una terminología concisa y sistemática que permite ver en la estructura narrativa un juego de dinámicas muy próximas a la concepción de la lingüística textual.

SEGUNDA PARTE: *Una lectura semiótica de "Cenicienta"*, págs. 107-135. — El trabajo semiótico de este cuento está montado sobre 16 versiones populares de "Cenicienta" estudiadas previamente por Courtes y Greimas. El enunciado narrativo propuesto se reduce a:

$$(S1 \cup S2) \rightarrow (S1 \cap S2)$$

cuya lectura puede ser: Un muchacho (S1) se halla separado (disyunto) de una muchacha (S2), y *hace* de tal manera que termina unido (conjunto) a ella.

El trabajo de Courtes está en proponer las estructuras narrativas que median entre la disyunción inicial y la conjunción final. Así, por ejemplo, (S1  $\cap$  S3) y (S2  $\cap$  S4), en donde S3 es la familia del muchacho, y S4, la familia de la muchacha. Además, en el nivel manifestativo, S1 es hijo del rey; S2, "Cenicienta"; S3, los reyes; y S4, la madrastra y las hermanas de Cenicienta. Por su parte, S5 es la madrina, que asume el rol actancial de adyuvante.

Es particularmente importante el uso que hace Courtes del modelo de veredicción, en donde Cenicienta parte de una posición de pobreza y humillación, y se eleva hacia una ubicación final, que es el estatuto del príncipe. Asimismo, Cenicienta se sitúa durante el baile en el área del secreto, gracias a la mediación de S5 (madrina); y el príncipe desciende en el momento de la medición o prueba del zapato.

La obra termina con un cuadro de las modalidades, que explicita los movimientos narrativos en el texto analizado, y con una copiosa bibliografía acerca de los temas tratados.

LUIS JOSÉ VILLARREAL VÁSQUEZ

Instituto Caro y Cuervo.

JUANA MARY ARCELUS ULIBARRENA, *Rarezas bibliográficas de interés hispánico en la Biblioteca de Rende (Cosenza): siglos XVI-XVIII*, Torino, Collana di "Testi e Studi", "Quaderni Ibero-Americani" editore, 1984, 126 págs.

La autora, profesora de la Universidad de Calabria y a quien bien conocemos por sus estudios sobre Octavio Paz, nos ofrece ahora un hermoso volumen, el primero de una serie, donde se propone reseñar los fondos bibliográficos de interés hispánico que reposan en la provincia de Cosenza, en Italia. La circunstancia de ser ella pamplonesa, de nacimiento y familia, explica perfectamente este interés por descubrir, como lo dice el profesor Giovanni Maria Bertini, prologuista de la obra, "la presencia de desconocidas relaciones culturales entre España e Italia a lo largo de los siglos XVI-XVIII".

Se trata, en realidad, de un repertorio de autores, con descripción muy precisa de las obras encontradas, referencias que a ellas se hacen en obras bibliográficas consultadas por la autora, y algunas notas complementarias de interés para la historia de las ediciones reseñadas. Por lo común, se trata de obras anteriores a 1638, que pertenecieron a la Abadía de San Miguel, destruída por el terremoto de ese año. Sobre sus ruinas levantaron los Padres Agustinos un nuevo monasterio, terminado por don Saverio Pugliese (1714-1715), fundador de la Congregación de Padres Misioneros.

La Biblioteca fue fundada en realidad por don Giuseppe Vercillo en 1831 con el nombre de Instituto Literario y Científico, y funcionó como tal hasta 1864, año de muerte del fundador. Los fondos fueron a parar entonces a los sótanos del Castillo de Rende, de donde fueron sacados en 1964, al conmemorarse el centenario de la muerte de Vercillo y organizarse de nuevo la Biblioteca, hoy Cívica de Rende, con estos fondos, al menos los existentes, y otros venidos de diversa pro-